

África, la gran olvidada de los medios españoles❖

África, pese a sus 1.000 millones de habitantes, es el continente olvidado. Quizá porque su PIB supone alrededor del 5% del mundial, con lo que carece de peso económico en el comercio internacional. Este desinterés generalizado se agudiza en el caso de España como parece confirmar la atención periodística que se le presta: un solo corresponsal para toda la zona subsahariana, dos en el Magreb (Marruecos y Túnez), una delegación en Sudáfrica, todos ellos de Efe, y una colaboradora de *El País*.

MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ

J. MARCOS

Nos separa una puta valla”. Y eso lo cambia todo. El reportero de *El País* Ramón Lobo recuerda lo que distancia un país, España, de un continente, África. Sus palabras manifiestan que los kilómetros son sólo eso, kilómetros. Y que las fronteras son obstáculos infranqueables, sobre todo, vistas desde el flanco empobrecido. Vallas, fronteras y obstáculos que los medios españoles tampoco traspasan.

“Si escribir en España es llorar,

informar de lo que pasa más allá de nuestras fronteras es una batalla continua contra la ignorancia, la dejadez, el egoísmo o la ceguera”. El periodista Felipe Sahagún tiene claro que la información internacional en los medios españoles es escasa. Así lo apuntaba en las páginas del *Informe Anual de la Profesión Periodística 2005*, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid: “De los aproximadamente 160 diarios que se editan hoy en España –incluidos los digitales, los económicos y los gratui-

María Ángeles Fernández es periodista; **J. Marcos**, fotoperiodista.

tos más importantes—, los que tienen una sección de Internacional digna de tal nombre se cuentan con los dedos de una mano”. La base sobre la que se sustenta la información sobre África es frágil.

“La política internacional no vende”, dijo Rupert Murdoch, director y principal accionista de News Corporation. Esta lapidaria frase ofrece uno de los primeros porqués y, quizás, uno de los principales. El hecho de que la información internacional sea cara añade un extra negativo al objetivo comercial apuntado por el magnate de los medios de comunicación y deja claro que estas noticias no acarrearán beneficios económicos a priori. Y en una época en que los medios son empresas, el objetivo último es, por encima de todo, maximizar beneficios. Ganar dinero.

La escasa diversidad de fuentes es otro problema que sufre la información internacional en España. Con frecuencia, los medios nacionales se nutren de las noticias ofrecidas por las grandes agencias internacionales (Reuters, AP y AFP), además de la española Efe. Es decir, la visión del mundo procede de un número limitado de fuentes.

Problemas o deficiencias que se multiplican al considerar como elemento influyente en la información internacional el número de corresponsales o enviados especiales de los medios: sin duda, escaso, muy

escaso. El reportero de *La Vanguardia* Bru Rovira añade la falta de trabajo de campo, de contacto con las fuentes: “Somos gente muy poco preparada. El periodista se tiene que plantear su trabajo de campo. Y en España, el trabajo de terreno, saltarse las agencias y hablar con la gente, se hace muy poco. Así es muy difícil hacer periodismo”.

Si el panorama se plantea pesimista sobre la información internacional, no mejora con África al otro lado de la valla.

La información sobre África en España

“África representa una gran metáfora de lo mal que va este mundo: Son casi 1.000 millones de personas con un montón de historias, que cantan, que bailan, que hacen música, que escriben libros... y no nos interesan para nada. Hay un tremendo vacío informativo que no me resulta comprensible. Porque a la gente lo que le interesa es la realidad. Y África lo que te ofrece es realidad”, introduce Ramón Lobo. “En España apenas se informa de nada y mucho menos sobre África subsahariana”, apunta, por su parte, el escritor Javier Reverte. ¿Por qué?

La escasa tradición histórica y de lazos comunes, el peso de África en la economía mundial, la escasez de corresponsales en este continente, la rentabilidad económica o el inte-

rés del público receptor son los porqués de una opinión compartida. La de un ostracismo mediático casi absoluto para con todo un continente; 53 países que parecen tener vedada su entrada en las páginas y en los informativos de los medios de comunicación más populosos.

Francia o Inglaterra ejemplifican el agravio informativo español al respecto. Dado el pasado colonial de estos dos países en el continente negro, existen más vínculos y, por lo tanto, ofrecen más noticias. “La prensa británica y la francesa dan mucha información de África porque tradicionalmente han tenido una vinculación colonial. España no ha tenido casi nada. Siempre hemos estado de espaldas a África”, indica Manuel Mediavilla, periodista del grupo Vocento.

Pero la intensidad de los intereses parece cambiar. La llegada de inmigrantes en cayucos desde la costa Oeste de África a España ha provocado que los medios realicen algún *esfuerzo* por ofrecer información sobre los países de origen de los inmigrantes, principalmente Senegal y Mauritania. Esta *moda informativa* la vive en primera persona Luis de Vega. El corresponsal de *Abc* ha tenido que desplazarse en varias ocasiones desde Marruecos, donde trabaja habitualmente, hasta la zona occidental de África.

El encargado del departamento de Comunicación de la Fundación Sur,

Rafael Sánchez, ve positivo este interés, al que pronostica futuro, e introduce una nueva clave de actualidad: el interés del Ejecutivo actual en el continente. “Este Gobierno, aunque las políticas puedan ser o no acertadas, se ha dado cuenta de la importancia de África. Hay un interés y tiene que ser creciente porque África tiene una situación en la que sólo puede ir para arriba. Acabará influyendo en la permeabilidad de los medios para informar sobre África. África tiene que estar cada vez más presente porque es obvio; vas por la calle y cada vez ves más africanos. Simplemente la aparición de color en tu vida es lo que te dice que África está en España”. Es Bru Rovira quien sentencia: “Algún día lo tendremos que explicar”.

Lo que está claro es que África ha dado un pequeño paso hacia adelante (pero paso, al fin y al cabo) en los medios españoles. Una situación coyuntural (también podría calificarse como estructural), que puede servir de puerta de embarque hacia un futuro de más y mejor contexto, de más espacio, de más historia e intrahistoria.

“África no tiene peso económico en el comercio mundial”. Ésta es otra de las causas que explican, según Lobo, la cobertura africana. Algunos datos macroeconómicos ejemplifican su reflexión: el Producto Interior Bruto (PIB) de todos los países africanos juntos supone alre-

dedor del 5% del PIB mundial (un porcentaje inferior al de Alemania). En el libro *África, pecado de Europa*, Luis de Sebastián explica estas cifras, cargándolas de simbolismo: “Si toda África se hundiera en el mar (cosa que Dios no quiera), la economía mundial sufriría una pérdida (...) como si hubiera habido unas extensas inundaciones en Estados Unidos, o un terremoto en Japón”.

La insignificancia económica de África a escala mundial es el resultado del expolio, del desgaste, del abandono y de la marginación a la que ha estado sometido este continente a lo largo de los siglos. Pero si la riqueza económica (en este caso, su ausencia) explica el escaso interés periodístico en África, es de rigor señalar que en el continente sí existen materias primas y recursos naturales que no son aprovechados y disfrutados por sus ciudadanos, sino por las economías de los países ricos. “Si analizas la cantidad de riquezas africanas que están moviéndose en la economía mundial, encontrarás que hay petróleo, bausita, manganeso, coltán... hay bastante más de lo que se dice”, afirma Ramón Lobo.

Las palabras de Bru Rovira pueden servir como última reflexión de lo paradójico de la situación: “En África se decide todo lo que es el tema del comercio en este mundo global: el papel de China, cómo somos moral y éticamente como sociedad,

“En África se decide todo lo que es el tema del comercio en este mundo global: el papel de China, cómo somos moral y éticamente como sociedad, qué hacemos con los perdedores, las leyes internacionales, el papel de la ONU... se decide todo ¡y nosotros no hablamos de África!”, dice Rovira

qué hacemos con los perdedores, las leyes internacionales, el papel de la ONU... se decide todo ¡y nosotros no hablamos de África!”.

En la zona subsahariana se multiplica el problema de la falta de corresponsales o enviados especiales que padece la información internacional. El único medio español que tiene un corresponsal para todo el subcontinente es la Agencia Efe (que tiene corresponsales en Egipto, Marruecos y Túnez), con una delegación en Sudáfrica; en este destino, *El País* también cuenta con una colaboradora. ¿Y el resto? Nada. En los mejores casos, como *Abc* y *La Vanguardia*, aprovechan sus corresponsales en

Marruecos (más habituales dada la cercanía y un pasado de relaciones) para utilizarlos como enviados especiales en caso de necesidad.

¿Qué nos queda entonces? Pues la opción de un puñado de periodistas *enamorados* de África que intentan nadar a contracorriente e informar sobre el continente. Un esfuerzo que mantienen vivo gracias, en muchos casos, a la llama que les une a África. “Nunca había pensado en dedicarme a África ni que me iba a enganchar de esa manera. Viajé a Ruanda y al final fue una especie de enamoramiento inevitable. Porque estoy enamorado de África”, explica el periodista de *Abc* Alfonso Armada. Rovira comparte sentimiento: “Cuando pisas una vez África, la pisas una y otra vez porque es un continente que te fascina. Si no te engancha aquello, tienes que ir al médico. Desde el punto de vista de la curiosidad periodística está todo: el conflicto, la desmembración, son sociedades que viven de una manera muy distinta a la nuestra, el tema del animismo, la relación con la naturaleza... es una pasada”. Otro *abducido* por el continente es el cámara de TVE Evaristo Canete: “Llegas y te engancha (...). Es el paraíso para la vista”, añade a una letanía de sensaciones que podría prolongarse por entre los 21 entrevistados. Pero el gran inconveniente a esta suerte de solución individual es la continuidad informativa.

No hay riesgo al afirmar que normalmente son informaciones eventuales, sin contexto y, además, amenazadas por el olvido. El fotógrafo Juan Echeverría recuerda una de sus vivencias: “Hay noticias que dejan de ser noticias en dos o tres días porque ha surgido otro conflicto o hay otra catástrofe. No se sigue hablando, no hay continuidad. Por ejemplo, yo he llevado temas a *vender* y me dicen ‘¡otra vez!’. Otra vez no, esta gente sigue viviendo en campos de refugiados, siguen teniendo el mismo problema. La prensa funciona un poco como sopla el viento”. Manuel Leguineche también tira de memoria: “En una ocasión hubo una crisis de refugiados y no encontrabas ni sitio para dormir: estaban todas las televisiones. Nunca sabes bien por qué, pero un día se van y ya tienes sitio para dormir”.

Las razones o explicaciones continúan. “África es cara”, señala de la forma más simple posible Lobo. Esta afirmación se tiñe de un color aún más negro si añadimos la conocida y seguida frase de Murdoch. Armada lo explica: “Existen pocas líneas aéreas, hay muy mala comunicación entre los países y los sistemas de transporte están basados en los vínculos coloniales porque no se ha potenciado el comercio inter-africano. Una vez que estás allí, o haces como Kapuscinski y te mueves en pequeñas pensiones de mala muerte o haces como en general los

periodistas europeos, que van a hoteles de cinco estrellas que cuestan una burrada”.

Es el fotoperiodista Gervasio Sánchez quien aporta un punto de vista más crítico al debate: “Me he encontrado situaciones en las que se ha puesto en entredicho mi viaje a África y, al mismo tiempo, el subdirector del diario se ha ido a París en *business class*, pagando tres veces más de lo que valía mi viaje en avión. O una persona de un diario se ha gastado en una succulenta cena en Londres un dinero que luego se está rancaneando cuando hay que cubrir situaciones de este tipo”. Bru Rovira añade más ejemplos que sirven contextualizar el coste real: “Para *La Vanguardia* es más caro ir a cubrir unas elecciones a Bilbao que cubrir África. Un hotel en Bilbao es carísimo. En comparación, África es barato, muy barato”. Comparaciones al margen, Juan Carlos Tomasi, fotógrafo de la ONG Médicos sin Fronteras y colaborador de varios medios, insiste en que, en África, la logística “es muy cara”. De nuevo es Bru Rovira quien responde a su compañero y amigo: “Sí, pero la *robamos* de la ONG, no la pagamos nosotros”.

Esta respuesta del periodista catalán introduce un nuevo punto de análisis: la labor de las ONG en la cobertura informativa sobre África. Porque son muchos los periodistas que viajan al terreno gracias a la invitación de estas organizaciones.

“Salvo alguna excepción, el periódico nunca te va a pagar un viaje a África”, explica Manuel Mediavilla, que siempre que ha pisado tierra subsahariana ha sido invitado por una ONG. En la misma situación se encuentra Yasmina Jiménez, periodista de la sección Solidaridad de la página web de *El Mundo*: “Cuando viajamos fuera, siempre vamos invitadas por la ONG”. Ni siquiera todos los periódicos nacionales son ajenos a este fenómeno. Le ocurre a Alfonso Armada en *Abc*, aunque también lo experimentó en *El País*. “En el caso español, casi todas las filmaciones y los trabajos sobre África están vinculados a una ONG”, señala Tomasi.

Por tanto, el papel de las ONG en la información que recibimos sobre África es tal que, si no fuera por su existencia e interés en promocionarse, se informaría aún menos de lo que se hace actualmente. Una situación que, indudablemente, plantea ventajas e inconvenientes. El fotoperiodista Pep Bonet resume así esta dicotomía: “El problema, que más bien es una limitación, es que las ONG son responsables de tu seguridad; entonces, tienes que estar a sus órdenes. Pero también he estado en otras situaciones, como por ejemplo en Somalia, donde es imposible ir sin una ONG; puedes ir, pero a lo mejor te pegan un tiro al bajar del avión. La logística que tienen de hombres armados, su seguridad y la informa-

ción fresca que proporcionan no se puede obtener fácilmente”.

Después de buscar y desgranar varios porqués, la cuestión que está detrás de todo es ver a quién interesa o deja de interesar África. “Al lector le interesa lo que conoce; lo que no conoce no le puede interesar”, responde el veterano reportero de TVE Vicente Romero. El escritor Javier Reverte también divide responsabilidades; por un lado, sitúa el punto de mira en el lector, al señalar que “le interesan más los safaris y las puestas de sol que la política y las sociedades africanas”; y, por otro, denuncia que “a las empresas no les parece un negocio promover el interés”. “El problema hay que repartirlo al 50%”, sentencia.

África no vende. Esta manida frase, que es la excusa perfecta para explicar las deficiencias informativas de los medios en temas internacionales, no tiene ningún sentido para Gerardo González, quien ha sido redactor jefe de la revista *Mundo Negro* durante más de 40 años: “La prensa diaria no vendería más ni menos si incluyera noticias sobre África. No se vende más o menos prensa si en la sección de Internacional le das media página a lo que está ocurriendo en África”.

“Eso de que África no vende es falso. Cuando un director dice que África no interesa es que no tiene ni idea de África; no le interesa a él porque lo desconoce. Se quedaría

fascinado si le meto en un avión y le llevo a Darfur para ver lo que está pasando. ¿África no interesa? Si quieres te cuento cien historias de África que vas a alucinar. Y si el director es listo, las mete en portada”, afirma Rovira.

África como sinónimo de sufrimiento

“A África siempre se ha ido por penas, por catástrofes, por guerras. Sólo interesa cuando hay matanzas o alguien se subleva”, explica el cámara Evaristo Canete. “En los medios existe atracción por las imágenes pero no por los contenidos”, añade en forma de explicación el jefe de Internacional de los servicios informativos de TVE, José Antonio Guardiola.

“¿Cuántos miles de familias tienen que perecer a la vez en África para que podamos darle la centésima parte del espacio que le daríamos a la muerte de una sola familia que falleciera de hambre en España? Ésa es la misma relación que se establece entre el valor de la vida de esa familia que muere hipotéticamente de hambre en España con el de la familia en África. ¿Qué vale; una diezmillonésima parte?”, se cuestiona enfadado Vicente Romero. Es Luis de Vega el encargado de apuntalar la cuestión: “En este continente pasan cosas a diario que, si ocurrieran en Europa, serían portadas de diarios y revistas”.

Un ejemplo: 30 de diciembre de 2008. Todos los diarios nacionales e internacionales, todas las televisiones, todas las emisoras ofrecían extensas crónicas, informaciones y reportajes de los bombardeos de Israel sobre la franja de Gaza; es más, era la información de portada, la que abría los informativos. Más de 300 muertos justificaban la cobertura junto a los países implicados y la ubicación. *El País*, un ejemplo que puede servir para ver la tendencia general, ofreció aquel día la portada y cuatro páginas, además de varios artículos de opinión, al nuevo enfrentamiento entre palestinos e israelíes. En cambio, una columna, firmada por 'Agencias', ocupó la noticia que tenía este titular "El LRA ugandés asesina a 189 personas civiles en el este del Congo". Sólo una columna.

Desde el suelo africano: condiciones para informar

"África es una pesadilla logística". El experimentado Manuel Leguineche señala así lo complicado que es para un periodista trabajar en el continente. Para realizar un completo repaso a la labor de los informadores que luchan por sacar a África en los medios, es necesario explicar cómo se trabaja en el terreno. ¿Cuáles son las mayores dificultades para cubrir África?

Leguineche lo resume así: "Yo, ni traductores, ni seguro, ni hoteles de cinco estrellas, ni nada de eso. Con

el francés y el inglés te ibas apañando. Iba por libre y no me llegaba el dinero. Y eso me permitió abrirme camino". El inglés y el francés pueden ser idiomas suficientes para manejar en la zona, pero si quieres hablar con la gente de la calle, con los ciudadanos de a pie hay que comunicarse en sus lenguas, porque "solamente los grandes líderes y quienes han estudiado hablan la lengua del colonizador", señala la veterana Isabel Martínez Reverte. Y es que, al contrario de lo que podría pensarse, el idioma no suele ser un problema insalvable. Como explica Juan Echeverría, "muchas veces no se trata de hablar un idioma, sino de la actitud que tengas hacia el lugar y hacia la gente".

Además, "hay muchos curas que hablan la lengua local y hacen de traductores", señala Armada, quien también hace referencia a la necesidad de tener un chófer local "porque conoce los sitios peligrosos. Los conflictos en África son más confusos y las líneas más dudosas. No se sabe dónde está el frente o quiénes son amigos o enemigos". Al hilo de esta peligrosidad, Leguineche recuerda la muerte del cámara español Miguel Gil en Sierra Leona, a causa de una emboscada. El tema de la peligrosidad, evidentemente, depende de los lugares y de los momentos.

Por ejemplo, Somalia. El pasado 26 de noviembre, el fotógrafo espa-

ñol José Cendón fue secuestrado en el Estado fallido del Cuerno de África junto con el periodista británico Colín Freeman, cuando realizaban un trabajo sobre piratería para el diario británico *The Daily Telegraph*. Tras 38 días de cautiverio, muchas negociaciones y posiblemente el pago de un rescate, fueron liberados.

Cendón ganó el prestigioso premio World Press Photo en 2007 por sus imágenes de los centros de salud mental de la región de los Grandes Lagos. “Con mi trabajo en los hospitales buscaba algo diferente de lo que hacen la mayoría de los fotoperiodistas que trabajan aquí. Decidí seguir un camino lo más directo posible hacia el espectador. Buscaba herirlo porque me parece increíble que se le preste tan poca atención al lugar donde han sucedido y suceden las cosas más terribles del planeta”, explicó entonces el fotógrafo al diario *El País*.

En esta entrevista, Cendón habló también sobre las dificultades de trabajar en África, más concretamente en el caso de la República Democrática del Congo: “Es un país casi del tamaño de Europa Occidental donde hay menos de 500 kilómetros de carreteras asfaltadas. Es muy complicado acceder a los lugares más calientes a tiempo porque dependes de la ineficacia de las Naciones Unidas. Normalmente utilizo sus aviones y helicópteros”.

El tiempo del que se dispone pa-

ra recabar la información *in situ* es otra cuestión determinante. Ramón Lobo, Pep Bonet y los periodistas de programas de reportajes de TVE son la excepción que confirma la regla. Lo más frecuente es la premura. Las prisas y la falta de tiempo son, para Isabel Martínez Reverte, un problema: “Es muy difícil irte tres días y hacer una buena información”.

Por último, es imprescindible estar documentados, conocer la historia y las peculiaridades de cada lugar. ¿Qué hacer entonces para documentarse antes de viajar? ¿Cómo se informan nuestros informadores? Libros (Ryszard Kapuscinski es un clásico para todos los entrevistados), informes y algún medio internacional como *Le Monde*, *The Economist*, *New Yorker* y *Jeune Afrique*.

Dónde informarse sobre África

También existen otras vías, otros medios, que otorgan a los interesados la posibilidad de mantenerse al día del, probablemente, continente más olvidado; unas opciones que, al mismo tiempo, desacreditan las excusas y reparten responsabilidades también en el lado de los ciudadanos. La información está ahí... pero hay que remover con mayor esfuerzo si cabe para encontrarla.

Bien es cierto que la alternativa es transitar por carreteras secundarias; un calificativo que, sin embargo, hace referencia a la densidad en

el tránsito de lectores/oyentes/espectadores, que no muchas veces a la calidad de sus infraestructuras. Algunos preferirán referirse a ellos como los medios *alternativos* pero, a la vista queda según lo demostrado, que el adjetivo pierde en este caso su grado de certeza para entrar en el terreno de lo cuestionable. Sirvan la Fundación Sur y *Mundo Negro* como los ejemplos más representativos encontrados. No los únicos.

La revista *Mundo Negro* nació de la mano de los misioneros combonianos, en 1960. Es imprescindible leer y analizar *Mundo Negro* teniendo siempre claros sus ligaduras religiosas. Sin embargo, no es menos relevante que, salvo el director, la redacción está formada por seglares. Se trata de una publicación mensual, con cerca de 90.000 suscriptores. Además de la publicación en papel, también tiene edición digital.

Creado en 1979 por los padres blancos como Centro de Información y Documentación Africanas, el CIDAF es otro de los recursos destacados. El departamento de África de la Fundación Sur es un centro con vocación universitaria. Sus actividades abarcan desde la organización de conferencias, hasta la gestión de la biblioteca y el centro documental (con cualquier tipo de soporte: audiovisuales, monografías, publicaciones seriadas, cartografías...), pasando por publicaciones tanto impresas como electrónicas (*Cuadernos*



Muchos de los informadores coinciden en esta imagen del continente: "África evoca dos sentimientos muy opuestos al mismo tiempo: alegría y sufrimiento"

y *Africana Noticias*), programas de radio incluidos (*Africanía* y *La otra cara de África*). Uno de sus últimos proyectos ha sido dar "un cambio radical" a su presencia en Internet. En la nueva página se pueden encontrar noticias, un *blog* académico, la agenda de actos, crónicas, reportajes y una extensa bitácora con los textos de colaboradores, entre otros.

Existen otras iniciativas con objetivos similares a los anteriores: Por ejemplo, *Umoya*, boletín trimestral editado por la Federación de Comités de Solidaridad con África Negra. Además, Carla Fibla se encarga, a propuesta suya, de un espacio semanal llamado *Conocer África*, de tres

minutos dentro del programa *Punto de Fuga* de la Cadena Ser.

Por otro lado, en enero de 2007 entró en funcionamiento Casa África, “como un espacio de encuentro y reflexión”, según se explica en su página web. Este organismo ofrece una agenda de diferentes actos que sobre África se realizan en España, además de convocar concursos, funcionar como base de datos y centro de documentación, y potenciar las relaciones de España con el continente vecino.

En Internet es donde *El Mundo* ha apostado por informar sobre África y sobre el resto de países del sur, a través de la sección Solidaridad, que ha ganado la Medalla de Oro de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Además, cuenta con el *blog Crónicas de África*, en el que escriben seis cooperantes españoles que trabajan en alguno de los países africanos y el periodista marroquí Ali Lmrabet, asiduo colaborador de este diario.

Aproximación al concepto ‘África’

Son ya varias páginas hablando sobre África, sobre cómo se informa sobre África, sobre el olvido del continente, pero ¿qué es África? “El continente es demasiado grande para ser descrito. Es un verdadero océano, un planeta separado, un cosmos variado e inmensamente rico. Sólo con la mayor de las simplificaciones, y por razones de conveniencia, pode-

mos decir África. En realidad, excepto como denominación geográfica, África no existe”, escribía Kapuscinski en *Ébano*.

A pesar de que África es un universo variado que no se puede abarcar bajo ningún sustantivo, quizás tampoco bajo ningún nombre, sí tiene algunos rasgos definitorios que diferencian al continente del resto de lugares. La conjunción ofrecida por Bru Rovira es quizá la más significativa: belleza y dolor.

Muchos de los informadores consultados coinciden en esta imagen del continente “África evoca dos sentimientos muy opuestos al mismo tiempo: alegría y sufrimiento; siempre se te queda un dolor amargo”, afirma Juan Carlos Tomasi. Y es que, como dice Canete, “en África hay bastantes áfricas”.

“Es el canto a la vida. El vivir. La paradoja es que, en el continente de la vida, muera tanta gente”, reflexiona Gerardo González. Una expresión similar elige Javier Reverte para su definición: “Un continente lleno de vida y de muerte, la metáfora más exacta de todos nosotros”. Isabel Martínez Reverte selecciona otra frase contundente: “África es el paraíso terrenal lleno de pesadillas”. Después de una reflexión inicial –“es el continente más fascinante por todas sus miserias; la esencia del ser humano en estado puro”–, José Antonio Guardiola finaliza ofreciendo una inusual metáfo-

ra: “África es como un parto: la expresión máxima del sufrimiento humano con la máxima felicidad”. Ramón Lobo es mucho más directo: “África tiene la mala suerte de estar al otro lado de la valla de Melilla. Nos separa una puta valla”. Esta visión del continente como blanco de la maldad extranjera también es elegida por Vicente Romero, para quien África evoca “un escenario de enormes injusticias y de enorme culpa histórica nuestra”.

En estas definiciones se diferencian dos realidades: una es la asociación de África con el drama y con la pena; la otra, la que adjetiva al continente como la alegría, la vida y la belleza. Una dicotomía que, aunque bien parezca controversia, no lo es. Lo que pasa es que una cara de la moneda, la más fea, no deja ver la parte más hermosa. Alfonso Armada lo explica de este modo: “El problema es que África es víctima de los estereotipos. Le han puesto un gran clavo encima como a las mariposas. Es una mariposa maravillosa dentro de una vitrina, congelada en el tiempo y, además, pudriéndose”.

Bru Rovira finaliza reflexionando de este modo: “África es el gran reto moral del siglo XX. Nos pone en un espejo horrible”. “Sentimiento y culpabilidad”, escribe Tomasi en una libreta, sentado al lado de su compañero de viajes. “Sentimiento y culpabilidad”, repite.

Resulta cuanto menos curioso que los conocedores de África resalten la belleza del lugar, mientras que la gente de la calle considere que es el continente de la desgracia. ¿A qué se debe esta percepción contradictoria? Rovira toma como referencia las imágenes para exponer su punto de vista: “El periodista es un narcisista al que le gusta que le quieran, que le amen, que le lean y le vean. Ante una foto de uno al que le pegan un tiro en la cabeza que sabes que la van a meter en portada, en lugar de no hacerla y respetar la dignidad de esa persona, ¿qué hace el periodista? Hacer esa foto. Los periodistas damos una imagen de África falsificada, que no es humana; es una imagen deshumanizada; y lo hacemos por narcisismo”.

Lo que está claro, y no podía ser de otro modo cuando hablamos de 53 países y casi 1.000 millones de personas, es que África vive llena de noticias, de informaciones, de historias; como afirma Ramón Lobo, “África es una mina”. Una mina que, lo queramos o no, sigue todavía hoy al otro lado de la valla. ❖

* Este reportaje se ha redactado con información extraída de la investigación ‘Así ven África nuestros informadores’. Fue elaborada por ambos autores en 2007, con la pretensión de crear una virtual mesa de debate que recogiera los testimonios de más de una veintena de informadores españoles sobre África.